

saber que los viejos tenemos experiencia de la vida, que a vosotras sus falta, y por eso a lo mejor metéis la pata. Será verdad lo que tú dices, pero como eres parte interesada por tener un primo electricista, defiendes a la Empresa.

—No, señora; ese pariente, a mí.... plim. Ya ve usted, mi hombre jamás trabajó en la Electricista

—Claro, como siempre está abonado al águila, quiero decir al Municipio; y poco que suda el hombre manejando el pico...., sobre todo en verano.

—No sería mal tonto; lo mismo le pagan.

—Eso va en genios. Mi marido es una fiera para el trabajo.

—Y para el vino.

—Oye tú. Nada tié que ver que se beba medio cuartillito en la comida. ¿Le habéis visto alguna vez borracho?

—Borracho no, pero alegrete sí.

—Eso no tié na de particular. El caso es que mi hombre trabaja mucho; así destroza él las blusas; me entrega el jornal y sólo gasta en fumar una cajetilla de veinte por semana; me parece que no es mucho.

—Tié usted razón.

—Vaya, quedasus ahí; yo me voy entre sol y sombra, que estoy achichará con este sol tan fuerte.

—Sí, pica un poco, pero no busquéis la sombra tan presto, que ya buscaréis toavía calor y pue ser que en Mayo. Ya lo dice el refrán, cuando Marzo mayea, Mayo marcea, y esta tarde es de Mayo.

—Ya salió la refranera. Cualidá de las viejas. Tan mucho es tomar el sol de plano en estas tardes, como sentarse a la sombra. Así se cogen los *costipaos* como el de mi cuñá, que estuvo en poquito de ir a la viña de Buena-vista. Pero ya está mejor.

—Vaya, se levantó la sesión, que el sol se pone.

—Hasta mañana.

EL ZOCO en Torrijos.

La verdad de la mentira.

Como buenos creyentes, vamos a confesarnos en público para que, al juzgarnos, imparcialmente se nos absuelva o condene por nuestros pecados, “de los que no estamos arrepentidos”.

Es el caso, señores, que se nos moteja de injuriosos, calumniadores y farsantes, poniendo en evidencia nuestra lealtad y educación.

Nos emplazan a que descubramos nuestra personalidad, cosa a la que no podemos acceder porque no somos sino *entes* microscópicos, sin nombre y sin sustancia. Hablamos por telepatía de sentimientos populares, y estos gritos, que nosotros recogemos, exponemos y comentamos, nos hacen decir cosas ingenuamente, sin inculcarlas viperinas ponzoñas ni mixtificarlas de bacterias repugnables.

Jamás de nuestros labios salió la ofensa, entre otras cosas porque la ofensa es propia de rufianes; jamás por los puntos de la pluma, mojada en tinta dulce, quisimos se deslizará un átomo de calumnia; no podemos pedir perdones porque a nadie ofendimos. Cuando se impersonaliza un comentario, los que salen al paso de ese comentario se hacen impensadamente reos. Es la mejor prueba de que el efecto vive cuando la causa le descubre.

Nosotros sentimos mucho que al hablar, al reflejar causas, éstas se hagan tan patentes con los efectos obtenidos.

Y aun cuando nadie puede creerse infalible, algo de verdad hemos dicho cuando a toda la verdad no se contesta.

Por otra parte, estamos orgullosos de nuestra labor de *defensores*, nunca *OFENSORES*, por cuanto con nuestras manifestaciones transmitidas telepáticamente hemos conseguido que la modorra que posterga a los pueblos, en éste nuestro, se despierte inoculada por las nobles pasiones, por las nobles controversias, por los nobles choques de vida renovada contra vieja vida, por las discusiones, por la lucha hacia un ideal de pro-común beneficio.

Lo único que nos duele es que se nos moteje de falsos, ya que nuestro lema es decir siempre la verdad. Si ésta faltase alguna vez de nuestra labor de independencia purísima

—(alguna vez se demostrará esto)—acataríamos como justas las ofensas que se nos hicieron, y rompiendo la pluma de una vez para siempre, brindaríamos nuestra cara a la mano del verdugo.

Mas.... esto no ocurrirá. No puede ocurrir. Estamos seguros de nuestra ética predominante, que la llamamos así: NOBLEZA.

De nuestros anteriores artículos, alguien quiso defenderse. Pero cuando no hay ofensa, ni mentira, ni calumnia, ni animosidad, ni malquerencia hacia nadie, el defenderse tiene mala interpretación.

Comentando un acto—no tres actos—dijimos la verdad. En la tercera conferencia del Sr. Artilla no había nadie, *absolutamente nadie*, del Ayuntamiento en la tribuna presidencial. Esto es lo que vimos y esto dijimos, comentando amargamente la ocurrencia. ¿Es esto cierto? Innumerables testigos nos darán la razón. Si los demás días no ocurrió esto, somos los primeros en alegrarnos y aplaudirlo; pero por ello no se nos puede tachar de falsos. Sin embargo, de la última conferencia se calla *piadosamente* el “ofendido”. La ofensa engendra una mentira; nosotros no la dijimos; luego no hay ofensa.

Después.... no se hace sino darnos la razón en todo, porque el mismo comunicante termina reconociendo la falta de higiene que nosotros apuntábamos.

¿Quisimos culpar a nadie de estas faltas que se vienen sucediendo de “in illo tēpore”?

No, señor. No dijimos que nuestras actuales autoridades eran culpables de estos males que padecemos. Apuntábamos el mal porque los dictados de nuestra conciencia así nos lo indicaban. Con esto pretendíamos solamente llamar la atención a quien correspondiese.

De modo que salirnos al paso en tonos de queja de elevado temple, es debido, naturalmente, a la indebida interpretación de nuestro artículo.

No, no; no hay que ser tan susceptibles. Antes de emitir al fallo del público nuestros temas, los meditamos bien, porque nuestro cuidado predilecto es el de ser verídicos y nobles. Y como nobleza obliga, decimos esto.

Y seguiremos, seguiremos....

Un torrijoso.

BAZAR DE MORO

El más surtido en todos los artículos :-

Comercio, 44.—TOLEDO.—Teléfono 225